

PROPUUESTA PARA LA CELEBRACIÓN ECLESIAL DEL DÍA DE LA TIERRA 2018



Guion modular

Comisión Diocesana de Ecología Integral
Vicaría de Pastoral Social e Innovación
Archidiócesis de Madrid

El próximo día 22 de abril de 2018 se celebra, a nivel mundial, el Día de la Tierra. Esta celebración viene teniendo lugar [desde el año 1970](#), y ha sido asumida por Naciones Unidas bajo la denominación de “Día Internacional de la Madre Tierra” en la [resolución 63/278](#). En el preámbulo de dicha resolución se hacen algunos reconocimientos que dan sentido a la celebración del Día:

Reconociendo que la Tierra y sus ecosistemas son nuestro hogar, y convencida de que para alcanzar un justo equilibrio entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras, es necesario promover la armonía con la naturaleza y la Tierra,

Reconociendo también que Madre Tierra es una expresión común utilizada para referirse al planeta Tierra en diversos países y regiones, lo que demuestra la interdependencia existente entre los seres humanos, las demás especies vivas y el planeta que todos habitamos, ...

Dada la perfecta sintonía entre este reconocimiento y la ecología que nos propone el papa Francisco en su encíclica [Laudato si.](#), y que comienza con la alusión a la “hermana nuestra madre Tierra” del Cántico de las Criaturas, creemos que tiene pleno sentido incorporarnos, como Iglesia, a la celebración del Día de la Tierra, que este año, además, coincide en domingo.

Teniendo esto en cuenta, y que la convocatoria de este año se centra, como elemento concreto y referencial, en la reducción de desechos plásticos, presentamos un guión modular que pueda servir para la celebración, en diversos formatos, del Día de la Tierra en la Iglesia. Diferentes combinaciones (y adaptaciones) de los módulos podrán dar respuesta a distintos estilos de celebración en los diferentes ámbitos de nuestra Iglesia: vigilias de oración, talleres de concienciación / reflexión / acción, eucaristías del día 22...

Ejemplos de utilización:

- Vigilia de oración por la Tierra el día 21: a partir de los módulos 1-2-3-4-6-7
- Vigilia eucarística para el Día de la Tierra (también el 21): módulos 1-4-7 previos a la Eucaristía, y homilía de la misma con conexiones a la cultura del descarte (módulo 5)
- Materiales para incluir en las celebraciones eucarísticas del 22: 1 y 8
- Dinámica de trabajo con algún grupo concienciado: 1-4-7-9
- ...

Cualquier combinación, con las modificaciones que puedan ser necesarias, es válida para incorporarse a esta celebración eclesial del Día de la Tierra.

A lo largo del documento se han incluido códigos QR de aquellos materiales que podrían usarse en las diferentes dinámicas, mientras que, para no sobrecargar en exceso el texto, no se ha hecho así para los materiales más generales, a los que se podrá acceder a través de enlaces convencionales.<https://es.pdfzorro.com>

Esperamos que el material sirva de ayuda a los grupos, comunidades, parroquias y otras instituciones eclesiales para conmemorar y celebrar, en el Espíritu de Jesucristo, el Día de la Tierra. Y ponemos, por ello, el proyecto en manos del Padre, para que lo haga fructificar y nos ayude a vivir desde el agradecimiento al don de la Creación y el compromiso en su cuidado.

ESTRUCTURA MODULAR

[Módulo 1. Oración inicial](#)

[Módulo 2. Somos Tierra](#)

[Módulo 3: Tradición cristiana](#)

[Módulo 4. El problema de los plásticos](#)

[Introducción general al problema de los plásticos](#)

[Consecuencias del uso masivo de plásticos](#)

[Módulo 5. Los plásticos y la cultura del descarte](#)

[Módulo 6. Lecturas de la Palabra](#)

[Is 24, 5-6](#)

[Salmo 148](#)

[Salmo 23 \(24\). El buen Pastor](#)

[Mirad los lirios del campo... \(Lc, 12, 23-34\)](#)

[Parábola de la semilla de mostaza \(Mt 13, 31-32\)](#)

[Módulo 7. Nos comprometemos en la reducción del plástico](#)

[Trabajo individual](#)

[En nuestra institución católica de pertenencia](#)

[En nuestro entorno social cercano](#)

[Aprender de / Promover / Participar en campañas de largo alcance](#)

[Módulo 8. Acción de gracias del Día de la Tierra](#)

[Módulo 9. Oración conclusiva](#)

[Ejemplos de utilización](#)

Módulo 1. Oración inicial

(Módulo introductorio de oración/motivación que puede ser útil tanto para el inicio de una oración o celebración como para introducir una actividad más práctica de tipo taller o grupo de reflexión.)

- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- Amén

Queridos amigos y hermanos:

Nos encontramos hoy con motivo de la celebración del [Día Mundial de la Madre Tierra](#), que se viene celebrando en distintos lugares del mundo desde el año 1970, y que desde hace más de 20 años también promueve la Organización de Naciones Unidas. Su objetivo es hacernos conscientes de que el planeta Tierra es nuestro hogar común, en el que se manifiestan nuestras relaciones (con el resto de seres humanos, con los demás seres vivos y con el ambiente natural en el que se teje nuestra vida y la de quienes nos sucedan).

Todos ellos son temas de gran raigambre en la tradición de la Iglesia, aunque con frecuencia olvidados. Son elementos fundamentales de la encíclica *Laudato si* con la que el papa Francisco ha querido recordarnos la riqueza de esa tradición y la importancia de abordar una auténtica conversión ecológica, que nos haga adoptar comportamientos más sostenibles, más cuidadosos con nuestra casa común.

El propio papa Francisco nos hacía esa invitación en este breve video el pasado mes de febrero de 2016:

<https://thepopevideo.org/es/video/el-respeto-la-creacion.html>

Y, abriéndonos a la acción del Espíritu, hoy queremos responder a esta llamada a hacernos conscientes de la Tierra como casa común, y a cuidarla.



Módulo 2. Somos Tierra

(Momento para hacernos conscientes de nuestra vinculación a la Tierra, de nuestro “ser Tierra” en el Señor. Para ello, proponemos un tiempo de silencio, 5-10 minutos dependiendo del grupo, con una pequeña motivación/ meditación guiada)

Es importante que nos demos cuenta de lo que somos: somos Tierra, estamos hechos de los mismos elementos que el resto de los seres que la habitan. Además, Dios nos ha concedido un alma espiritual, que nos permite tratarle con amor de hijos, pero también nos llama a la responsabilidad para cuidar las criaturas que Dios nos ha confiado.

“Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente” (Gén 2, 7)

El papa Francisco nos recuerda en la encíclica (LS 2):

... nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

En el mismo capítulo del Génesis, Dios llama a nuestra responsabilidad sobre el resto de la Creación:

Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase. (Gén 2, 15)

Vamos a dedicar unos minutos a hacernos conscientes de esta relación, de nuestro ser Tierra. Adoptamos para ello una postura cómoda, relajada, y nos comenzamos a hacer conscientes de nuestro propio cuerpo, y de cómo nuestro cuerpo está en directa relación con la Tierra. Porque nos sostiene, porque nos sostenemos sobre ella, porque está hecho de su misma materia.

(Podemos acompañar este momento de silencio con una banda sonora con sonidos de la naturaleza, que puede proceder, por ejemplo, de uno de los muchos videos web dedicados a ello. Por ejemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=7Ilu033ydSw> o cualquiera de los que aparecen con la búsqueda “sonidos naturaleza” en Internet)



Tras este período de silencio sensitivo y contemplativo, podemos tomar conciencia de que esta conexión con la Tierra, con los elementos que la conforman, ha sido un elemento al que muchos pueblos han rendido homenaje y hasta culto, y al que la espiritualidad cristiana ha hecho referencia a lo largo de su historia, aunque lo hayamos perdido de vista en las últimas décadas. Proponemos un pequeño ejemplo al respecto:

En la cultura Kuna (Costa Rica), el hombre, las plantas, los animales y los espíritus representan los elementos dinámicos dentro de un conjunto mucho más grande y complejo conocido como nabguana, un término que designa la naturaleza en su sentido más amplio. La Gran Madre Tierra tiene una fuerza que atrae y nos permite mantener el equilibrio (<http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8356.html>).

“Concebimos la Madre Tierra como nuestra madre porque nos da alimentos, supervivencia, hacemos parte de ella”.

A esto, Leonardo Boff añade:

...la Tierra, la vida y la humanidad son expresiones de un mismo e inmenso proceso evolutivo que se inició hace trece mil millones de años y forman una única realidad

compleja y diversa. La Tierra es Gaia, un superorganismo vivo. El ser humano (cuyo origen filológico viene de humus = tierra fértil y buena) es la propia Tierra que siente, que piensa, que ama, que cuida y que venera. La misión del ser humano, como portador de conciencia, inteligencia, voluntad y amor, es cuidar la Tierra, ser el jardinero de este espléndido jardín del Edén.

Recoge muy bien esta experiencia un conocido texto [atribuido, apócrifamente, y parece que sin demasiado fundamento.](#) al jefe indio Noah Sealt durante sus negociaciones con el presidente de los EEUU, que les ofrecía un acuerdo para comprarles las tierras que ocupaban:

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo.

Módulo 3: Tradición cristiana

Pequeña reflexión desde la Tradición cristiana, que puede servir para un trabajo personal y de grupo.

La preocupación por el cuidado del ambiente es relativamente moderna, pero no es original en la tradición cristiana. La figura de San Francisco es ciertamente sobresaliente, pero no excepcional, ya que muchos otros autores cristianos, con sus escritos y con sus obras, han mostrado la importancia de cuidar el ambiente que Dios les había confiado. Las primeras comunidades religiosas cristianas tuvieron desde el inicio un sentido de sostenibilidad que les llevaba a vivir de los recursos que el entorno les ofrecía, manteniendo su calidad escénica. Son muchos los enclaves de gran belleza que han sido custodiados desde hace muchos siglos por comunidades cristianas.

Uno de los primeros escritores cristianos, San Ireneo, a finales del s. II escribió: "La Creación muestra a su Creador y todo lo que está hecho sugiere a su Hacedor (...) porque "Ante Dios nada es vacío. Todo es una señal de Él" (*Adversus Haereses*).

Otro pensador cristiano de gran influencia, San Agustín, tiene un bello pasaje que muestra la admiración y agradecimiento por la Creación:

"Como me referiré al resto de la creación, con toda su belleza y utilidad de que la divina liberalidad ha hecho merced al hombre, aunque postrado y condenado a tantos trabajos y miserias, para que la goce y se aproveche de ella, ¿con qué palabras la referiremos? ¿Qué diré de la belleza, tan grande y tan diversa, del cielo, de la tierra y del mar; de una abundancia tan grande y de la hermosura tan admirable de la misma luz en el sol, la luna y las estrellas; de la frescura y espesura de los bosques, de los colores y olores de las flores, de tanta diversidad y multitud de aves tan parleras y pintadas, de la variedad de especies y figuras de tantos y tan grandes animales, entre los cuales los que tienen menor grandeza y cuerpo nos causan mayor admiración? Porque más nos admirán las maravillas que hacen las hormigas y abejas que los disformes cuerpos de las ballenas. ¿Y qué diré del hermoso espectáculo del mar cuando se viste como de librea de diferentes colores variando su color de muchas maneras, ya de un verde rojo, ya de un verde azul? ¿Con cuánto deleite no le miramos cuando se embravece y nos causa en ello mayor suavidad siempre que le veamos sin exponernos al combate de las olas? " (San Agustín, *La Ciudad de Dios*, 413-426, lib 22, cap 24)

Preguntas para la reflexión y el trabajo en grupo:

- ¿Reconocemos la presencia de Dios en la belleza de lo Creado?
- ¿Agradecemos a Dios con frecuencia el tesoro de la Creación? ¿Nos sentimos regalados por ello?
- ¿Sabemos elevar nuestro corazón a Dios al contemplar la maravilla de lo que diariamente nos regala? Tenemos un buen ejemplo de esto en el Cántico de las Criaturas.

Módulo 4. El problema de los plásticos

(*Propuesta de actividad de motivación en torno a los plásticos como problema ecológico. Recordemos que es el tema elegido por los organizadores del Día de la Tierra para este año 2018*)

El problema de los residuos que generamos y que, simplemente, arrojamos al medio ambiente es uno de los más importantes hoy día. Así de claramente lo recoge el papa y nos lo ofrece en su encíclica Laudato si:

"Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería" (Laudato si, 21).

Un caso particular lo produce el plástico, por su amplísimo uso y su larga vida media sobre la Tierra, lo que genera un importante problema de acumulación. Como ya hemos dicho, es precisamente el tema de los plásticos el que ha sido elegido este año por la organización del Día de la Tierra para centrarlo en un aspecto concreto.

En este módulo queremos facilitar un acercamiento a dicho problema, mediante dos actividades, una inicial más breve de introducción general a la problemática del uso de plásticos (que se puede utilizar de forma independiente como presentación general del problema en un contexto menos "práctico"), y otra posterior, de profundización y más participativa, que tendría todo su sentido, por ejemplo, si se trata de organizar un taller práctico en torno a la elaboración de un plan de acción para reducir el uso de plásticos.

1. Introducción general al problema de los plásticos

Se puede utilizar para ello alguno de los siguientes videos:

- Instituto Europeo de Medio Ambiente. [Plástico: todo lo que necesitas saber, en tres minutos.](#) Video en versión original en inglés, subtulado en castellano.
- [¿Qué le ocurre realmente al plástico que tiras \(Lección Ted-Ed\).](#) Video en versión original en inglés, subtulado en castellano.
- Natracare. [Planeta plástico.](#)



2. Consecuencias del uso masivo de plásticos

Se trataría de organizar pequeños grupos de trabajo de entre seis y ocho miembros que, a través de las siguientes infografías, facilitadas en formato impreso o a través de los dispositivos móviles, hicieran un breve diagnóstico de situación sobre el tema. Las infografías que podrían utilizarse son las siguientes:

Planeta plástico	Impacto ambiental por el uso de bolsas de plástico	Alto a las bolsas de plástico	Plástico nocivo
Plásticos en el mar	Lo que tardan los plásticos en descomponerse	Degradación en el medio ambiente de los plásticos y bolsas de papel	La gran mancha del Pacífico
	The truth about plastic	Plastics are polluting our oceans	

La manera de trabajar podría ser la siguiente: en cada grupo, se adjudica una infografía diferente a cada miembro, para que, primero, lo lea y analice con detenimiento, y luego comparta brevemente en el grupo los contenidos más importantes. Un secretario tomará nota de las principales aportaciones que haga cada miembro, y, tras el diálogo que pueda surgir, cierra el trabajo en grupo leyendo el resumen que haya confeccionado. Dado que los diferentes grupos que hayan podido formarse han trabajado sobre los mismos contenidos, no hará falta una puesta en común final.

Si se quiere, se puede terminar con un breve resumen de la situación realizada por quien dinamice la reunión; hay un [excelente y breve resumen de cuatro razones por las que reducir el consumo de plásticos de Greenpeace-Chile](#), y también se podrían tomar como fuente de información de la situación global del plástico la reciente publicación de un [informe que demuestra la presencia de fibras de plástico en el agua potable](#) (único problema para el que no hemos podido encontrar una infografía-resumen) en la mayoría de medios analizados, o el [informe de Greenpeace sobre la presencia de microplásticos en los peces](#) que forman parte de la alimentación humana. Ambos informes repasan brevemente todo el problema medioambiental que suponen los plásticos. Una fuente de información muy amplia y estructurada, pero en inglés, es el propio [material oficial de la campaña del Día de la Tierra](#). También se pueden utilizar otros recursos, como <http://elplasticomata.com>, o el [informe sobre plásticos de Ecologistas en Acción](#).

Módulo 5. Los plásticos y la cultura del descarte

(*Propuesta de reflexión y trabajo en grupo en torno a la cultura del descarte y el derroche de plástico como parábola*)

El papa Francisco habla con frecuencia de la cultura del descarte como aquella actitud organizada por la que no apreciamos el valor de las realidades con que nos relacionamos y hacemos un uso indiferente de ellas, que nos lleva a despreciarlas en cuanto dejan de ser útiles o interesantes. Y así actuamos con cosas materiales, lo que es muy evidente con los plásticos, sobre todo con los de un solo uso (bolsas de compra, cubiertos y vasos desechables...), pero incluso a veces también con las personas.

Vamos a trabajar sobre esta idea a partir de un texto de la Laudato y su comentario (tomado de <https://cristianismoyecología.com/2017/01/20/ls-22-tirar-tirar-y-tirar-la-cultura-del-descarte/>), así como de unas cuantas preguntas para la reflexión común.

LS 22. Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura. Advirtamos, por ejemplo, que la mayor parte del papel que se produce se desperdicia y no se recicla. Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros, que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales. En cambio, el sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos.

Contemplar la Tierra como recurso no es ni más ni menos que reducirla a algo de usar y tirar: de usar mientras nos es útil, de tirar cuando ya (creemos que) ha dejado de serlo. ¡Como tantas y tantas cosas que usamos y tiramos!

Efectivamente, descartamos todo lo que ya no nos sirve. Descartamos desperdicios de comida, descartamos restos de envases, descartamos juguetes que han dejado de funcionar, descartamos ropa que ya no se lleva, descartamos ancianos que ya no producen, descartamos personas que no sentimos próximas, descartamos vidas que no nos parecen oportunas... Efectivamente, vivimos en una cultura de descarte, y mientras no la cuestionamos, nos convertimos en cómplices, quizás cómplices involuntarios, pero de todos modos cómplices...

No es éste el camino que nos enseñó Jesús. Él nos enseñó a vivir desde la inclusión y el sostén: del samaritano herido en el camino, de la mujer adúltera a punto de ser lapidada, de la pecadora arrepentida, del centurión respetuoso, del niño que molesta nuestra conversación, del leproso... Jesús nos enseña a mirar de otra manera, a "encartar" en lugar de descartar, a sentirnos vinculados en lugar de sentirnos aislados, a acoger en lugar de expulsar, a "reciclar" en lugar de eliminar, a recoger en lugar de abandonar las sobras (Mt 14,20; Mc 6, 42) ...

(Podemos escuchar aquí la canción "Los incontables", de Ain Karem, que podemos ver en <https://youtu.be/QZZvwaq1Qe0>)



Si todo esto resonara, de verdad, en nosotros, no haría falta tanto basurero, ni tanta residencia, ni tanta frontera, ni...

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

1. ¿Te haces consciente, cada vez que usas algún plástico, del efecto que su eliminación va a tener sobre el medio ambiente? ¿O te dejas llevar por la inercia en el uso, a todas horas y con cualquier motivo, de plásticos desechables?
2. ¿Compartes con el papa que esa actitud de indiferencia ante las cosas tiene una raíz común con la indiferencia ante las personas? ¿Dónde ves reflejada esta cultura del descarte en relación a las personas? ¿Y en relación a las cosas? ¿A qué te lleva esta reflexión?
3. ¿Cómo podríamos cambiar la mentalidad, y construir una cultura “del encarte”?

Módulo 6. Lecturas de la Palabra

(Propuesta de textos bíblicos para la oración y la meditación)

Gn 2, 4b-8a

Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, aún no había ningún arbusto del campo sobre la tierra ni había brotado ninguna hierba, porque el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra. Tampoco había ningún hombre para cultivar el suelo, pero un manantial surgía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

Apoyo para la reflexión

Somos tierra, de ella procedemos (y a ella volvemos), y nuestra vida es don. Y sin un “hombre” que cultive la tierra, ni siquiera un manantial de buen riego puede hacer dar frutos a la Tierra. Tres grandes claves de la espiritualidad ecológica recogidas en este relato de la creación.

Is 24, 5-6

La tierra está profanada bajo los pies de los que la habitan, porque ellos violaron las leyes, transgredieron los preceptos, rompieron la alianza eterna. Por eso la Maldición devora la tierra y sus habitantes soportan la pena; por eso se consumen los habitantes de la tierra y no quedan más que unos pocos.

Apoyo para la reflexión

Cierto que sacada de contexto, porque en realidad está hablando de un castigo divino según la mentalidad de la época, el texto ofrece una profecía que, probablemente, no es difícil de aplicar a nuestra situación actual de deterioro ecológico, deterioro en el que hemos de reconocer la responsabilidad de nuestro comportamiento. La Tierra profanada, la “huella” de los pies que la habitan, la transgresión de la alianza, la pena de tantos y tantos habitantes, y la posibilidad de una catástrofe ecológica quedan plenamente apuntadas. Hay que hacerse conscientes de ello para poder reaccionar.

Salmo 148

¡Alabad a Yahvé desde el cielo,
alabadlo en las alturas,
alabadlo, todos sus ángeles,
todas sus huestes, alabadle!
¡Alabadlo, sol y luna,
alabadlo, estrellas lucentes,
alabadlo, cielos de los cielos,
aguas que estás sobre los cielos!
Alaben ellos el nombre de Yahvé,
pues él lo ordenó y fueron creados;
él los fijó por siempre, por los siglos,

les dio una ley que nunca pasará.
¡Alabad a Yahvé desde la tierra,
monstruos del mar y abismos todos,
fuego y granizo, nieve y bruma,
viento tempestuoso, que hace su voluntad,
montañas y todas la colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
fieras y todos los ganados,
reptiles y pájaros que vuelan,
reyes de la tierra y pueblos todos,
dignatarios y jueces de la tierra,

jóvenes y doncellas también,
los viejos junto con los niños!
Alaben el nombre de Yahvé:
sólo su nombre es sublime,
su majestad sobre el cielo y la tierra.

Él realza el vigor de su pueblo,
orgullo de todos sus fieles,
de los hijos de Israel, pueblo de sus íntimos

Apoyo para la reflexión

El salmo 148 es un cántico de las criaturas (y en él resuenan tanto el canto de los tres israelitas en el libro de Daniel 3, “Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos”, como el Cántico de las Criaturas atribuido a san Francisco), un aleluya cósmico que implica todo y a todos en la alabanza divina. Porque todo está conectado, todo y todos estamos convocados para la alabanza de su Creador.

El salmista pone en orden los seres: dos astros según los tiempos y, aparte, las estrellas; árboles frutales y cedros; reptiles y pájaros; príncipes y pueblos, jóvenes y doncellas... Dios los ha establecido, atribuyéndoles un lugar y una función, y el hombre los acoge en su deseo de alabanza.

Como decía San Juan Pablo II de este Salmo: “sigamos también nosotros este coro universal, que resuena en el ábside del cielo y tiene como templo el cosmos entero. Dejémonos conquistar por la alabanza que todas las criaturas elevan a su Creador”

Salmo 23 (24). El buen Pastor

Yahvé es mi pastor, nada me falta.
En verdes pastos me hace reposar.
Me conduce a fuentes tranquilas
allí reparo mis fuerzas.
Me guía por cañadas seguras
haciendo honor a su nombre.
Aunque fuese por valle tenebroso,
ningún mal temería,
pues tú vienes conmigo;

tu vara y tu cayado me sosiegan.
Preparas ante mí una mesa,
a la vista de mis enemigos;
perfumas mi cabeza,
mi copa rebosa.
Bondad y amor me acompañarán
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé
un sinfín de días.

Apoyo para la reflexión

El salmo del buen pastor que evoca el ambiente nómada de los pastores, la integración de estos en el medio y la experiencia de conocimiento recíproco que se establece entre el pastor y las ovejas que componen su rebaño. Praderas verdes y fuentes de agua limpia aparecen como símbolos de los lugares de vida, teniendo en cuenta el entorno desértico de la tierra en que dicho salmo surge. El pastor sabe dónde encontrar hierba y agua fresca, sabe conducir al oasis donde el alma «repara sus fuerzas» y es posible recuperar nuevas energías para volver a ponerse en camino.

Si el Señor es el pastor, incluso en el desierto, lugar de ausencia y de muerte, no disminuye la certeza de una presencia radical de vida, hasta llegar a decir: «nada me falta».

Mirad los lirios del campo... (Lc, 12, 23-34)

Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido;

fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida?

Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!. Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso.

Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. «No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el Reino.

Apoyo para la reflexión

Los lirios del campo son bastante comunes, allí donde ningún hombre u hortelano los cuida, pero sin parecer abandonados. ¡Tantas veces hemos visto pájaros!, pero el evangelio nos hace esta invitación a prestarles una cabal atención: son obra de Dios, el Padre Celestial las alimenta. No olvida ni siquiera a una sola de sus criaturas, a ningún ser viviente.

Los lirios y los pájaros son maestros de la alegría, y una verdadera alegría comunicativa, se comunican solo por su existencia. Viven el hoy, sin preocupación por el mañana. La realidad que ahora sucede es la que importa: estar presentes en el momento con el Creador, con mi Padre para el dia de hoy.

Cristo no nos pone en guardia contra la ocupación, sino contra la preocupación; ni contra el trabajo, sino contra la in tranquilidad. Empecemos a aprender la lección del pájaro, la del lirio. Has sido creado, existes, hecho hombre/mujer e hijo de Dios. Tienes olfato, gusto, tacto, el sol brilla para ti, por tu causa... Cuando salga la luna y se enciendan las estrellas es solo para darte la alegría y la certeza de que tu Padre Dios siempre cuida de ti.

Parábola de la semilla de mostaza (Mt 13, 31-32)

El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.

Apoyo para la reflexión

El Papa Francisco señala este pasaje en la Laudato si:

“El Señor invita a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque Él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de la tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino... El reino de los cielos es como una semilla, la más pequeña, que cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace un árbol” [LS 97]

Ciertamente, a Jesús le gustaba hablar de las semillas, del campo, de la naturaleza... Del hábitat en que se mueve. Y le gustaba señalar lo diminuto, sencillo, como signo de contradicción. La semilla de mostaza es la más pequeña de las semillas, así es que no

es importante cómo de pequeña o grande sea nuestra fe, lo importante es en qué o quién está depositada.

En otro momento, vuelve a utilizar la semilla de mostaza como ejemplo del Reino: algo pequeño e insignificante que se convierte en algo grande y destinado para la Gloria. Como dice el Cardenal Newman, el cristiano es alegre, sencillo, amable, atento, sincero y sin pretensiones. Es reflexivo, sobrio, discreto y comedido. La semilla, una vez que hace estallar su fuerza secreta revela, en cierta manera, lo que es.

Un día estallará un mundo nuevo de luz de gloria en la cual veremos a los santos y a los ángeles. Sin esta experiencia de primavera precedente ¿quién podría pensar, quien podría concebir, cuando el rostro de la naturaleza parecía muerta, que podía llegar a ser tan espléndida?

El buen pastor (Jn 10, 11-18)

En aquel tiempo dijo Jesús:

«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

Apoyo para la reflexión

El buen pastor es el personaje opuesto a la cultura del descarte: un pastor que da la vida por las ovejas, porque no es asalariado, no se entiende aparte del rebaño y de su propiedad, sino que es parte de ella. Se implica de tal manera que conoce su rebaño, que lo acoge. Y en eso está su grandeza: en dar la vida. Darla al autor de la vida. Darla al mismo Dios.

Módulo 7. Nos comprometemos en la reducción del plástico

(Dinámica de profundización y trabajo individual y en grupo para diseñar acciones concretas, tanto a nivel personal como comunitario. Puede desarrollarse de forma independiente, o conjuntamente con el módulo 4, como un taller práctico relacionado con el tema principal para este Día de la Tierra -los plásticos-, o como una parte reflexiva y práctica en el seno de un evento de oración o vigilia más amplia)

Pasamos ahora a la acción práctica. Podemos iniciar este módulo mediante la visualización inicial de estos dos vídeos:

- este pequeño y épico video de Greenpeace sobre "[La historia de una cuchara](#)"
- éste de la interesante serie "[La historia de las cosas](#)" sobre el agua [embotellada](#).



Si además hemos trabajado previamente el módulo 4, en el seno de un taller práctico, la pregunta ya está lanzada en torno a qué vamos a hacer cada uno de nosotros ante este problema.

Podemos dividir el trabajo en cuatro fases:

1. Trabajo individual

Se trataría de que cada participante ideara un pequeño plan de acción personal para reducir (e incluso rechazar) el uso de plásticos en su vida. Para ello, se podría facilitar a cada participante un listado de posibles medidas a tomar (como los que se pueden obtener en [10 tips para usar menos plástico](#) (infografía) o en [20 consejos para reducir el consumo de plástico](#), o materiales similares. Con

 ellos, cada uno trataría de realizar un plan personal de conversión práctica seleccionando las cinco medidas que considera más adecuadas y asequibles para ello. Podría quedar constancia de ello en una especie de ficha-compromiso personal que se hubiera previamente diseñado al efecto.



También se podría recurrir al material de la propia campaña del Día de la Tierra, aunque con el inconveniente que están redactados en inglés. Se puede comenzar con un cálculo de los envases plásticos que cada persona utiliza en un año, para después seleccionar unas pocas áreas de actuación en las que marcarse un objetivo concreto de reducción, que además sea evaluable. El [cuadernillo](#) ofrece tanto el material necesario para el cálculo (existe, además, una [versión online de la calculadora](#)), el listado sobre el que plantearse los objetivos de reducción, y una tabla para ir anotando los logros reales. Tanto el cuadernillo original como alguna traducción-adaptación del mismo podrían ser así una buena herramienta de evaluación personal que vaya más allá de la celebración del propio Día de la Tierra.



2. En nuestra institución católica de pertenencia

Pasemos ahora a nuestro entorno más próximo, el de la institución católica a la que pertenecemos, que probablemente pueda ser la misma en cuyo seno se celebra este taller. Se trataría ahora de trabajar por grupos para plantear una propuesta de actuación a la institución que recogiera cinco medidas que contribuyan a reducir su utilización/dependencia de los plásticos. Si hay varios grupos, se puede finalizar con una puesta en común de las medidas que ha elaborado cada grupo, realizando una propuesta final con las cinco más repetidas.

3. En nuestro entorno social cercano

Se trataría ahora de analizar nuestro entorno social más cercano (barrio, distrito, pueblo...) y ver qué tipo de acciones se podrían desarrollar para facilitar la reducción de su dependencia/utilización del plástico, elaborando con ello un plan de actuación que pudiera recoger diferentes acciones:

- negociación con los comercios locales para que ofrezcan circuitos sin plástico (o con poco plástico),
- diseño y elaboración (a ser posible, por un comercio local dedicado a ello) de bolsas reutilizables a base de algodón (evitar la fibra artificial, poliéster, que es plástica), a ser posible ecológicas, y que puedan llevar impreso un logotipo que identifique el proyecto
- asegurarse de que existe un circuito eficaz de recogida de basuras plásticas para su reciclado, de que se promueva la recogida selectiva y de que los vecinos sean sensibles a ello
- desarrollo de una campaña de divulgación y concienciación sobre los riesgos del uso excesivo de plásticos y sobre las alternativas para reducirlo
- ...

Se pueden encontrar más (aunque en inglés) en la [sección dedicada a acciones colectivas](#) de la [guía para la celebración del Día de la Tierra de la Alianza Católica del Clima](#). Además de lo que se pudiera conseguir en concreto, sería una buena manera de hacernos presentes, como cristianos, fuera de nuestras iglesias o instituciones.



4. Aprender de / Promover / Participar en campañas de largo alcance

Además de todo lo anterior, podemos registrar alguna de las acciones que vayamos a desarrollar tanto en la página de la [campaña del Día de la Tierra](#) como en la de la [Alianza Católica por el Clima](#). También puede ser bueno enrolarse en alguna campaña de gran alcance que nos pueda proporcionar referencia y apoyo; son muchas las organizaciones e iniciativas que las promueven, como

- [campaña para la reducción de plásticos de la organización del Día de la Tierra](#) (en cuya [guía de campaña](#) puedes encontrar referencias a múltiples recursos e iniciativas)
- [iniciativa mundial de acción contra el plástico](#)
- [Coalición contra la contaminación por plásticos](#)
- [Surf-rider](#)
- [Plastic oceans](#)
- [Ocean Plastic \(Greenpeace\)](#)
- y muchas otras más

Módulo 8. Acción de gracias del Día de la Tierra

(Oraciones de acción de gracias, que podrían ser útiles también en las Eucaristías del día 22)
GRACIAS POR LA NATURALEZA

Gracias, Señor,
por la naturaleza que has creado,
por la tierra y el mar,
por las montañas, los valles y los ríos,
por las personas que trabajan la tierra
y recogen los alimentos de los campos.

Gracias, Señor,
por los animales que nos hacen compañía,
por el sol que nos da luz,
por el trabajo que nos ayuda a vivir,
por los árboles que nos dan fruta,
madera y hojas que hacen sombra.

Gracias, Señor, por todo ello,
y porque lo pones a disposición de todos.
Ayúdanos a trabajar para que, efectivamente,
todos podamos beneficiarnos de ello.

(Adaptado de
http://www.webdepastoral.salesians.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=569%3Agracias-señor-per-la-natura&catid=21%3Areursos-pregaries&lang=es

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti
mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbría, y abre el día, y es bello en su
esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbría al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda
ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

(Del Cántico de las Criaturas, de san Francisco
de Asís, en la versión litúrgica de León Felipe.
<http://www.franciscanos.org/esfa/cant.html>)

ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

(Fragmento de la Oración cristiana con la
creación, LS 246.
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)

Módulo 9. Oración conclusiva

(Propuesta de oración final)

Conscientes de nuestra vinculación con la Naturaleza, con el Planeta, y a través de él, con todos los seres que lo habitan, principalmente los seres humanos, rezamos juntos la siguiente oración:

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

(Fragmento de la Oración cristiana con la creación, LS 246)

Y finalizamos rezando juntos el Padrenuestro.